



Imagen conocida como "Los cinco comandantes", en el centro Ernesto Guevara con su legendario seudónimo del Che. RAÚL CORRALES

MUCHAS VIDAS

¿Con qué alias cubrió Ernesto Guevara su identidad?

El primer guerrillero de la Sierra Maestra ascendido por Fidel a Comandante, el legendario médico argentino Ernesto Guevara de la Serna, tuvo 26 nombres mágicos

Por **LUIS HERNÁNDEZ SERRANO**

Se vuelve hacia mí –contó de una conversación con el Che la poetisa argentina María Rosa Oliver– y pregunta si he leído algo de lo que él ha escrito. Me dice que le gustaría saber qué le parece y me entrega un pequeño libro. Al agradecerle *Pasajes de la guerra revolucionaria*, y la dedicatoria, le pregunto cómo debo llamarlo. Entonces me responde: ‘sin el doctor’.

De muy niño sus padres le decían *Teté*, en tanto a su tía paterna Beatriz, en cartas durante más de tres décadas, le pone al final: *T.T.* Así firma en la

adulthood. Los servicios de inteligencia del enemigo no lo descubren.

A sus padres le comenta en tarjeta postal en diciembre de 1956: “Feliz Año Nuevo. *T.T.* está perfectamente bien”. Luego, desde la Sierra Maestra, el último día de ese año: “Sigo trabajando en lo mismo, confíen en que Dios sea argentino. Un abrazo a todos, *Teté*”.

Cuando su abuela alude a su amigo Alberto Granados “mi Alberto” y Ernesto comienza a nombrarlo *Mial*, contracción de esas dos palabras, aparece ese otro seudónimo para su compañero.



El médico guerrillero y comandante argentino-cubano, transformado para su salida hacia el Congo, con el pasaporte a nombre de Ramón Benítez. Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos

Precisamente Granados, una vez le dijo a sus amigos que había llegado hasta ellos “el furibundo Serna”, de forma que surge otro alias para Ernesto: *Fuser*.

Estudia Medicina en Buenos Aires, y como no emplea guantes para andar con los cadáveres, ni siente asco alguno, le llaman *Chanchito*, sinónimo de puerco. Él se ríe de ello y entonces de ese modo firma artículos en la revista deportiva **Tackle**.

Figuerola, amigo de su padre, por no gustarle ese apodo para su hijo, cuando lo ve venir expresa entre sus compañeros en voz baja: “Ahí viene el *Chanchito padre*”. Ernesto se entera de eso y está una tarde entera riéndose.

Con ese nombre signa una carta que le manda a su mamá, el 28 de enero de 1957. Además, escribe artículos en la propia revista **Tackle** y los firma también como *Chang-Cho*, para simular ser periodista chino.

Hace unas líneas a su mamá, desde Guayaquil, Ecuador, el 21 de octubre de 1953, y le envía “Sustancioso abrazo del *Primogénito* caminador, hasta nuevas noticias”.

Otra ocasión, en Ciudad de Guatemala, el 7 de agosto de 1954, le dice al final de la carta: “Hasta la próxima (con noticias de la semana exclusivamente). *El Caminante*”.

Poco después, desde México, el 17 de junio de 1955, le expresa: “no cumplís en vano, pues agregado a las monaditas burocráticas que pariste, lanzaste al mundo un pequeño *Profeta ambulante*, un beso y un abrazo grandote del *Primogénito ambulante*”.

A la altura de septiembre de 1956 concluye así un nuevo mensaje a la madre: “Vieja, un gran beso de tu *Hijo clandestino*”.

Pasados dos años, el 21 de abril de 1958, le escribe al comandante Camilo Cienfuegos, su gran hermano del *Granma* y de la Sierra: “He aprendido en libros viejos, / donde tratan el destino / que no se llega más lejos / si yo voy detrás, cretino. *M.I.O.*”.

El comandante Manuel Piñeiro Losada (*Barba Roja*), retoma un compromiso guevariano contraído en los primeros meses de 1959 para ayudar a los nicaragüenses, y menciona una carta del argentino a los nicas, signada de esta manera: *El que te ayuda*.

Por otra parte, distintos trabajos que el comandante publicó en la revista **Verde Olivo**, en los primeros años de la Revolución, los calzaba así: *El Francotirador*.

Amante del ajedrez, criticó en tono cordial a José Luis Barreras por los fáciles problemas que exponía en su sección Ajedrez, del periódico



Revolución; el 9 de octubre de 1961 Barreras trajo un difícil *Mate en 3* dedicado al comandante Ernesto Guevara. A la semana recibió una respuesta correcta firmada por *Incógnito*, al poco tiempo de una llamada telefónica del Che.

Vinculado estrechamente a la guerrilla de la selva argentina de Salta, dirigida en 1963-1964 por su coterráneo Jorge Ricardo Masetti, con el sobrenombre de *Segundo*, alude a don *Segundo Sombra*, y él adopta el de *Martín Fierro*, igual al título al libro del célebre gaucho.

Cuando en 1965 sale de La Habana por vía aérea en abril rumbo al Congo, su pasaporte dice que es *Ramón Benítez*. El 19 de ese mes, ya en la selva africana, utiliza un diccionario de swahili-francés y decide los nombres de guerra que llevarán sus más cercanos compañeros. A Víctor Dreke le asigna el número uno, que se pronuncia *Moja*; *Mbili*, que significa dos, será José María Martínez Tamayo, y *Tatu*, el número tres, él.

La hoja del almanaque muestra el 28 de diciembre, y viaja a Checoslovaquia con el pasaporte 114145/65 a nombre de *Raúl Vázquez Rojas*, hijo de Juan y Marta, y de profesión carpintero.

Varios meses después, el 19 de julio de 1966 se traslada en tren de Praga a Viena en el vagón 181, asiento 22, con el pasaporte No. 130748, a nombre de *Ramón Benítez Fernández*. Lo acompaña Alberto Montes de Oca, que ocupa el asiento 24. El comandante había llegado días antes (el 14 de

julio) a la capital checoslovaca con un pasaporte cubano a nombre de *Rafael Álvarez Hernández*.

Irreconocible se presenta en octubre de 1966, en San Andrés, cerca de Viñales, Pinar del Río, donde le habla a un grupo de combatientes ya casi listos para salir a una nueva misión internacionalista. Lo presentan como un gallego llamado *Ramón*.

Y el 23 de octubre, sale de Cuba con el pasaporte diplomático 479/66 a nombre de *Luis Hernández Gálvez*, funcionario del Instituto Nacional de Reforma Agraria.

A los pocos días, viaja en tren a Viena con otro pasaporte, ya convertido en el comerciante uruguayo *Adolfo Mena González* y luego se dirige a Bolivia, vía Brasil, como un enviado especial de la OEA que estudiará las relaciones económicas y sociales que regían en el campo boliviano.

Su hermano de lucha, el general de brigada Harry Villegas (*Pombo*), en su libro sobre la campaña con el Che en Bolivia, asevera que el 7 de julio de 1967 el ejército captura a ex prisioneros de la guerrilla e informan el nombre del jefe: *Fernando*.

Cercano al cumpleaños del 14 de junio, había cambiado su apelativo de *Ramón* que conoció el ejército, y el 22 de abril de 1967, en la unión del río Mosquera con el río Oscura, en el caserío de Moroco, a sugerencia de *Rolando* (Eliseo Rodríguez Reyes, el capitán San Luis), se asignó el otro término mágico: *Fernando*.

Anotó Guevara el 3 de octubre de ese año en su *Diario de campaña*: “La radio trajo noticias de dos prisioneros, ambos dan abundantes noticias de *Fernando*”. Claro que a ese novedoso modo de llamarlo se le agrega un apellido y nace otro término encubridor. Al respecto el jefe guerrillero consigna en sus anotaciones: “Después de dos días de profusas extracciones dentales, hice famoso mi nombre de *Fernando Sacamuelas* [...]”.

Mas la historia lo conoce sobre todo por un apodo breve y porteño como el tango: *Che*, palabra muy usada en Argentina, interjección que sirve a los argentinos para expresar alegría, dolor, admiración y con ella llamar a una persona que tratamos de tú, sin decirle el nombre. En el caso del médico argentino-cubano, se convierte en un célebre y querido sustantivo.



Nuestro gran internacionalista con el alias de *Tatu* en el Congo.
Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos



- 2 -

**SERAS PERSONALES
SIGNALEMENT**

Profesión / Profession { *comerciante*

Lugar y fecha del nacimiento / Lieu et date de naissance { *Montevideo*

Estado Civil / Etat Civil { *casado*

Color de los ojos / Couleur des yeux { *castaño*

Color del cabello / Couleur des cheveux { *castaño*

Señas particulares / Signes particuliers { _____

HIJOS — ENFANTS		
Nombre Nom	Edad Age	Sexo Sexe



Pasaporte con el nombre falso de Adolfo Mena, empleado en viajar a Viena y después entra a Bolivia vía Brasil. Archivo Centro Che

La mamá recibe una carta suya el 15 de julio de 1956 en la que aparece como rúbrica, precisamente, ese otro vocablo encubridor. Por primera vez lo utiliza como alias. Y concluye la misiva: “Vieja, te besa y te promete su presencia, si no hay novedad, tu hijo el *Che*”.

Tres años más tarde, en una esquila escrita en 1959 a su amigo Fernando Barral, le dice: “Recibe el abrazo fraterno del *Che*, que tal es mi nuevo nombre”.

Entre los primeros cubanos que lo conocen figura Severino Rosell González, *Vero*, jefe de una célula del M-26-7 de Artemisa, exiliado desde noviembre de 1953 en Costa Rica en unión de otros cuatro moncadistas. Ellos son los debutantes de su amistad y sus conversaciones en junio de 1954. Y pasado agosto, Ernesto va en tren a Guatemala. A *Vero* se debe este breve testimonio: “Nos dijo que nos acordáramos del *Che*, porque ya era la forma en que siempre lo llamábamos. Se lo pusimos nosotros, los cubanos”.

Los argentinos toman la palabra *che* de los indios guaraníes, con la significación de *mío*. El gran escritor argentino Ezequiel Martínez Estrada (1895-1964) escribe una vez: “Che Guevara le llama el pueblo que ignora que quiere decir Mi Guevara”.

Ya presidente del Banco Nacional de Cuba, alguien quiere saber por qué rubrica de tal modo los billetes, y le responde: “Lo hago porque durante la guerra firmé de esa forma todos los papeles y así, cuando los compañeros de aquellos tiempos vean mi firma, se pondrán contentos de reconocerla y yo compartiré con ellos esa sana y modesta alegría”.

Entonces, cuando parece que va a ser ese del *Che* su último seudónimo, asoma uno nuevo –no escogido por el propio comandante– el 14 de junio de 1993, cuando se cumplen 65 años de su natalicio (1928): los Callahuayas, sacerdotes de la cultura inca, en Bolivia, otorgan póstumamente al *Guerrillero Heroico* el nombre de *Tercer Malco*.

Para los bolivianos, *Malco* en quechua es *Cóndor*, ave sagrada, poderosa, audaz, la que vuela más alto. *Primer Malco* llaman a Tupac Catari y *Segundo Malco* a Tupac Amaru, los dos luchadores más grandes contra los invasores españoles.

En fin, los cerca de 30 sobrenombres que tuvo el comandante Ernesto Guevara de la Serna confluyen perfectamente en el *Che* que habita para siempre en nuestros corazones y que ya sabemos con alegría que quiere decir *Mi Guevara* o simplemente *Mío*. Y ese *Mío* murió siendo también cubano.

Fuente consultada

Material resumido de un capítulo del libro inédito *La selva en la mochila*, del autor de este trabajo.